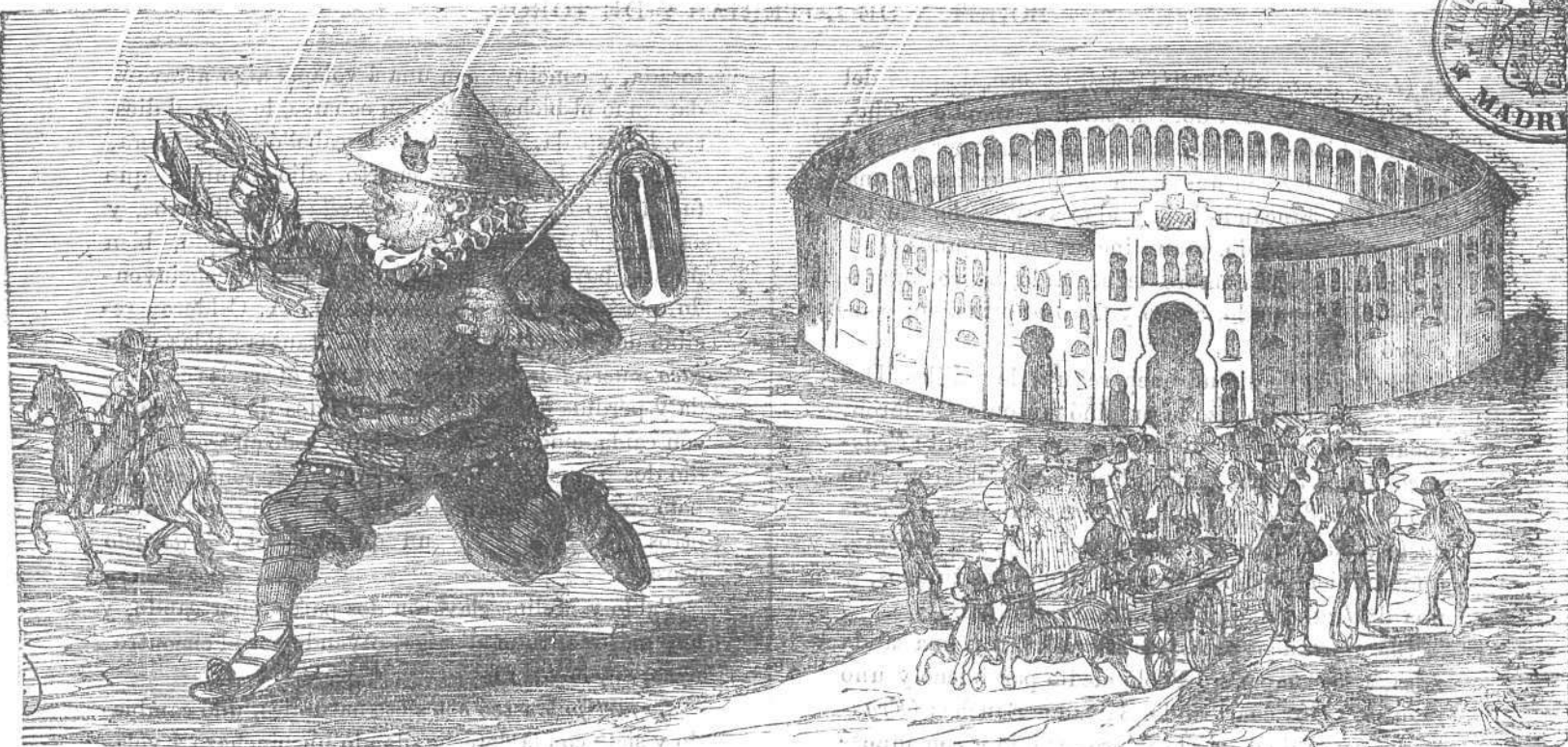




SUPLEMENTO AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS. CONTINUACION DE **EL ENANO.**

La administracion está situada en la Corredera baja de San Pablo, número 41, segundo derecha. No se admiten suscripciones.

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales. Un número suelto en la administracion, medio real.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

Año XXV.

Domingo 9 de Mayo de 1875.

Suplemento al núm. 1262.

TOROS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Corrida primera de la temporada verificada el día 29 de Abril de 1875.

Sujetás á muchas peripecias y contradicciones estuvieron las dos primeras corridas que se celebraron en Jerez en los dos primeros días de la renombrada feria de esta ciudad. Creíase, y con razon, que no habria las corridas de costumbre en estos días, puesto que habiendo salido á subasta el arrendamiento de la plaza por el mes de Diciembre, y no presentándose ninguno á arrendarla, no veríamos toros en estos días.

Esto no obstante, se supo á fines de Marzo último, que D. José J. Lopez, empresario en los años anteriores, habia tomado á su cargo la plaza por las solas corridas de feria. Todavía dudaba alguno que otro de esta novedad, hasta que en los días últimos de Abril los cartelillos y las voces de los ciegos nos anunciaron que se celebrarían dos corridas en los días 29 y 30 de Abril, con toros, el primer día, de la viuda de Murube de los Palacios, y el segundo, de D. José Bermudez Reina, de Sevilla, con el hierro de la ganadería del Excmo. señor duque de San Lorenzo, de Jerez.

Todavía, en los días más inmediatos, hubo una pequeña contrariedad que puso de un humor endia-

blado á los muchos aficionados que hay en esta localidad, y cuya contrariedad se salvó al fin por algunos consejos dados á tiempo y que, segun cuentan, no cayeron en saco roto.

Efectivamente, el día prefijado se corrió á las siete de la mañana el toro del *aguardiente*, y por la tarde á las cuatro en punto se presentó en el palco de la presidencia el alcalde primero señor marqués de Alboloduy, acompañado de los individuos de la comision de fiestas y del comandante militar, y hecha la señal salió al consabido paseo la cuadrilla á cuyo frente marchaban *Lagartijo* y *Frascuero*. Soltados los capotes de gala, y tomados los del trabajo, sonaron los clarines y salió *Grajuno*; de pelo negro azabache, bien puesto y de condicion boyante, bravo y seco, conservándose así en toda la pelea. Cinco varas del *Chuchi*, que perdió un caballo y sacó otro herido; dos de Calderon (A.) con *jaco* herido; una de Manuel y cinco de Francisco Calderon con recargue en dos, estando en los quites *Lagartijo* y *Frascuero*: el picador perdió la *jaca* y sacó otra herida.

Juan Molina salió con los palitos, y despues de dos salidas falsas, porque el toro se tapaba, clavó un par trasero y desigual, y otro bueno, ambos cuarteando; el *Gallito*, José, salió en falso tambien dos veces, y clavó dos pares buenos de la misma suerte, Suenan los destemplados clarines, y Rafael Moli-

na (*Lagartijo*), que vestía celeste y oro, despues del brindis, trasteó con doce naturales, uno de pecho. Otro cambiado, dos con la derecha y dos por alto, y dió un pinchazo en hueso, en el que cuarteo, y una estocada arrancando baja y algo atravesada. En los pases estuvo pesado, y aun incierto en algunos.

Peinero era el nombre del segundo; negro, bragado, corniavergarado, bravo y duro al principio; concluyó noble.

El *Gallito* le dió un buen recorte de rodillas. Dos varas y un marronazo le propinó Antonio Calderon, rodando en una y perdiendo dos *arres*; al quite *Frascuero*; cinco buenas le puso Francisco Calderon, que dió una caída y perdió la *anea*; en su auxilio *Frascuero* y Rafael; tres buenas y una baja del *Chuchi*, que tambien perdió el *bacalao*, dando dos tumbos, y una de *Juaneca*, quien solo tomó el olivo.

Dos magníficos pares puso Armilla, tras una salida falsa, y su compañero Pablo medio par bueno y uno regular, todos cuarteando. Salvador Sanchez (*Frascuero*), vestido de verde y oro, ceñido y con maestría, dió tres pases naturales, dos en redondo y dos de pecho y una soberbia estocada arrancando, en la que se tiró derecho y con decision. Grandes aplausos y unos versos que no insertamos porque... la verdad, no deben insertarse. ¡Y el que los haya escrito creerá que le ha hecho un favor! ¡Qué amigos tienes, Benito!

El tercero se llamaba *Mosquito*, ¡valiente idem! y era negro, carriavacado, bravucon al principio y de sentido, y aun con tendencias á la huida en el segundo y último tercio.

Cuatro buenas varas le puso M. Calderon, sin novedad, tres *Juaneca* sin percance, y dos *Chuchi* que casi casi cayó.

Lagartijo en un quite se encontró desarmado, y *Frascuero* corriendo al toro se resbaló y cayó al suelo, sin que afortunadamente el toro hiciera por él.

Par y medio de palitos cuarteando le clavó Mariano, y su compañero medio par solo, despues de una salida falsa.

Rafael se fué á *Mosquito* y le pasó nueve veces al natural, cuatro cambiando y seis con la derecha, encorvándose un poquito y dando una estocada corta á volapié bien señalada, que bastó para que su hermano Francisco rematara al bicho al tercer golpe.

Muchos aplausos.

Cuarto: *Marquesito*, cárdeno chorreado, bien puesto; salió bravucon y con muchos piés, creciéndose hasta hacerse bravo, rematando, pero sin poder. *Frascuero* le tiró un solo lance á la verónica, porque el toro se le fué. Ocho varas, tres bajas, le puso M. Calderon, sacando herido el *arre*; seis le endilgó *Juaneca* con igual resultado, y tres *Chuchi* que perdió la *armadura*. Pablo Herraiz le puso un par cuarteando, y *Gallito* (Fernando) otro magnífico al sesgo, cayendo al suelo con el encontronazo sin que el toro le acometiera.

Frascuero dió al bicho once naturales, dos de pecho, cuatro cambiados y dos con la derecha, muy ceñido y con arte; citó á recibir, hizo un amago de es-

tocada, y concluyó con una á volapié algo atravesada; como el bicho tardara en echarse, le sacó el diestro la espada, y con ella lo descabelló á la primera.

Despues de muerto el cuarto, salió el quinto, que fué el toro de la corrida. *Estrallito* se llamaba, y era de pelo negro azabache, de buen trapío, bien puesto, boyante, bravo, seco y de poder, concluyendo por defenderse á la muerte. De A. Calderon recibió dos buenas varas, con otras tantas caídas y un *jaco* muerto; de M. Calderon tomó otras dos con caída y pérdida del *montante*; otras dos de F. Calderon con caída, cinco de *Juaneca*, que rodó en tres, y perdió dos *jumentos*, y tres de *Chuchi*, rompiendo el palo en una, dando dos caídas y dejando en la arena otros dos *potros*. En un quite se vió *Frascuero* acosado.

Pablo y Molina clavaron dos pares cuarteando, y uno más el último al sesgo, cayendo por el encontronazo, sin novedad.

Lagartijo trasteó con siete naturales, uno cambiado y siete con la derecha, dando un pinchazo á volapié y una muy buena del mismo modo, descabellándolo á la segunda. El espada fué aplaudido.

El sexto y último se llamaba *Chirrino*, y era castaño retinto, ojinegro, bien puesto, bravucon al principio, concluyendo por defenderse, sintiéndose al hierro desde la primera vara. Una sola le puso Calderon (Francisco), rodando en ella, y fué auxiliado por *Frascuero*, y tres de M. Calderon que perdió un *arre* en una.

Armilla y Pablito clavaron par y medio cuarteando, y *Frascuero* dió muchos pases con la derecha y muchos naturales, media estocada bien señalada, un pinchazo lo mismo, un mete y saca bajo, y como el toro continuara en pié, Armilla le agarró por la cola, y entre él y otros derribaron al toro, que murió á manos del cachetero.

Resumen: La corrida buena, sobresaliendo el quinto y primero, cumpliendo el cuarto y tercero, y algo peores el segundo y más el sexto. La sangre y trapío de estos *saavrerreños* se conocía por sus buenas condiciones.

De los espadas, diremos que estuvieron buenos en la muerte y en la brega, y eficacísimos en los quites, sobresaliendo, en nuestro concepto, *Frascuero*, por la maestría con que trasteó su segundo toro; los dos se han tirado derecho, dando excelentes estocadas. Esto no obstante, *Lagartijo* estuvo pesado en el primer toro, que era boyante, y lo aburrió con la muleta, y *Frascuero* dió pocas pruebas de sus conocimientos en el último, en que estuvo incierto y aun permitiendo cosas propias de un herradero. La direccion, regular; los picadores buenos, menos M. Calderon que siempre picaba en la *paletilla*, por lo que oyó algunos silbidos.

Los banderilleros, bien, sobresaliendo Armilla y Pablo, y sobre todos el *Gallito*.

La Presidencia, acertada, siendo aplaudido por los verdaderos aficionados el teson que sostuvo cuando en el quinto toro pedía mucha parte del público que siguiera la suerte de varas.

La entrada, mediana; el servicio de caballos, bueno; murieron 15. Hasta mañana.

El corresponsal.

Nada ha contestado el *perito taurino* de *La Correspondencia* al suelto publicado en nuestro número anterior, y en el que de una manera clara probamos nuestra imparcialidad y justicia al criticar al *Gordito* por su proceder en la corrida del 25.

Con su silencio ha confesado el *perito* su craso error y ha hecho ver la intención aviesa que presidió á su suelto; suelto que tenía por única mira, según vemos, dejar en ridículo nuestra publicación. ¡Chasco se ha llevado el *perito*!

Sexta corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid la tarde del domingo 9 de Mayo de 1875.

Presidencia del teniente alcalde Sr. Marqués de Malpica.

Voy en verso (?) á encabezar

La revista, por cumplir

Promesas que llegué á dar:

Mas no sé cómo empezar

Ni sé qué voy á decir.

No hablaré del desatino

Que aquel *perito travieso*

Dijo en un suelto divino;

que es tal *perito* imaginó

Más que *perito canoso*.

Ni de la enorme *gansada*

Que la semana pasada

Un *Casiano* cometió

(Por razones que sé yo)

Con un conocido *espada*.

Diré, sí, que *El Chiclanero*

(Según un buen noticiero)

Cesa en su publicación

Por la sencilla razón

De que ha perdido el dinero.

Y que, pues la mente mía

Tema de alguna valía

Ahora no logra encontrar,

Será lo mejor dejar

Las coplas para otro día.

Tampoco pronunciaré

ni una frase de política,

ni de *El Tabano* hablaré,

ni mucho menos haré

á la guerra justa crítica.

¿Qué tal versitos? ¿Verdad que son buenos? ¿Quién alaba á la novia...?

Ahora voy en prosa á referirte, lector querido, los inconvenientes que se han atravesado para que dejara de verificarse la corrida anunciada para el jueves. Pues señor, que el empresario quería darla de abono, y la autoridad, atendiendo tal vez nuestras indicaciones hechas en *El Boletín*, le dijo que había de ser extraordinaria la corrida, caso de verificarse, condición que no fué del gusto de *Casiano*, por lo que se quedó en proyecto la anunciada fiesta. Y á propósito de *Casiano*, á fuer de enemigos leales, vamos á darle un consejo, que de seguir le redundará en su beneficio y en el de los verdaderos aficionados.

Debe bajar los precios de las localidades de la plaza; necesita ponerse en combinación con alguna empresa de ómnibus para que el público pueda ir con más economía al circo taurino; es preciso que presente los toros mejores de todas las ganaderías, y tiene que contratar las cuadrillas de punta, si no quiere que la afición, aburrida de ver una corrida mala y otra peor, renuncie á su espectáculo favorito.

Y ahora vamos con la descripción de la sexta función de abono.

A las cuatro y media, y lloviendo, agitó el presidente la flámula (estilo Pilatesco), y después del paseo de la cuadrilla, salió el primero, llamado *Caramelo*, perteneciente á la ganadería del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado y Armenta, vecino de Jerez de la Frontera, luciendo divisa pajiza y blanca.

Era *Caramelo* colorado, ojo de perdiz, corniabierto, bragao, blando y se creció al castigo algo y fué de poder; recibió cuatro varas de Juaneca, dos de ellas malisimas, cayendo dos veces y perdiendo un *arre*, estando al quite *Arjona Reyes*, seis de Melones, cayendo en una, con exposición, estando al quite *Lagartijo*, siendo por esto aplaudido.

Hecha la señal para banderillas por el presidente, señor marqués de Malpica, salieron á ponérselas Vicente Méndez

(el Pescadero) y Manuel Fernández (Manolín), poniendo el primero dos pares cuarteando, regulares, y uno el segundo lo mismo.

Llegada la hora de matar, salió el *Gordito* ataviado de celeste y oro; después de un brindis un poco prolongado se dirigió á *Caramelo* y le propinó los siguientes pases: diez naturales, bastante regulares, seis medios y uno de pecho dando una vuelta en la cabeza, cuatro cambiados, otros cuatro de telon y otros tantos con la derecha, recetándole un pinchazo bajo sin soltar el estoque, una arrancando y atravesada, siendo silbado (en este momento entró en el palco S. M. el rey y su augusta hermana, siendo recibidos con la marcha real y bastantes aplausos); *Gordito* volvió otra vez al toro y le dió otra estocada tida y contraria, echando se *Caramelo* y acertando *Torrijos* á la segunda vez: el *espada* fué silbado.

De la ganadería de Miura era el segundo, conocido por *Garrote*: negro, bien armado y de poder, fué testigo de su valor el dorado Febo, que oculto hasta entonces, brillaba para animar con sus reflejos los percances de la lidia.

Juaneca le puso cuatro varas, una mala, sufriendo una caída y la pérdida de dos caballos. Melones otras tantas con dos caídas, al quite *Lagartijo* y *Gordito*, perdiendo un *potro*. El tercero, ó sea el *Esterero*, una rasgando, con la pérdida de un animalito.

La voluntad que el toro demostró en la pica, retrajo algún tanto á los chicos, que no querían sufrir el *Garrote* (no la enfermedad, sino el toro); pero aunque el bicho se defendía y desafiaba, le puso, después de dos salidas falsas, Mariano Anton dos pares al relance, y Molina otro par con salida falsa.

Vestido *Lagartijo* de celeste y oro, fué á la fiera, aunque con cierto respeto, y aunque *Garrote* no se encariñaba con el trapo, le dió doce naturales, cuatro medios, cinco cambiados, cinco de telon y otros tantos con la derecha, un volapié ido, una en hueso. Una corta y tendida arrancando y otra buena, algo sobrada, á volapié, quedándose en la cuna el matador, fueron precisas para la muerte del toro, que había arrollado á Juan Molina al principiar su hermano la suerte.

Francisco Molina acertó á la segunda; milagro asombroso, pues nos disponíamos á contar... pero la suerte suspendió nuestros cálculos matemáticos.

El tercero, de Nuñez de Prado, era castaño, ojo de perdiz, lucero y corniveleto, y de regulares condiciones para las suertes, prescindiendo de que en banderillas cortaba un tanto. Juaneca puso cinco varas, dos malas y una rasgando; Melones mojó seis veces una de ellas en mal sitio y otra que dejó clavada, y ambos picadores sacaron heridas las cabalgaduras.

Saliendo una vez en falso, prendió Sanchez par y medio, y con igual preámbulo dejó dos palitos Isidro Rico (Culebra) cuarteando siempre los banderilleros. Arjona Reyes, con grosella y oro ataviado, fué hacia *Lucerito*, y malamente le pasó dos veces el natural, nueve con la derecha y ocho de telon, previos los cuales y una estocada coria á volapié, un mete y saca bajo lo mismo, un pinchazo en hueso arrancando, una corta é ida á volapié y cinco intentos de descabello (saliendo arrollado en uno y tirando la muleta el matador en defensa) murió *Lucerito* al segundo puntillazo de *Torrijos*.

Juaneca y el *espada* fueron silbados justamente, pues ninguno de ellos cumplió su cometido.

Rafael Molina, viéndose arrollado por el toro, se tiró al suelo, pasando el bicho por encima del matador, sin que afortunadamente le hiriera.

Salió el cuarto, de la ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra; llamábase *Giron*, y era cárdeno, chorreado por detrás, bien armado, bravo, mas se hizo tarde.

Juaneca puso cuatro varas, una muy mala, y otra en el pescuezo de *Giron*, por lo que fué apedreado con naranjas y llamado al palco de la presidencia, á la cual pedía el público fuese el picador á la cárcel, por cierto ademan nada culto; Melones mojó cuatro veces, perdiendo un jaco como su colega.

Sonó el clarín y salieron á parear Manolín y el Pescadero, poniendo el primero un par bueno cuarteando y otro á la media vuelta, y el segundo otro cuarteando, bastante regular. Vuelto á sonar el clarín y se presentó el *Gordito* delante de *Giron* y le recetó la friolera de nueve pases naturales, una vuelta delante de la cabeza del bicho, siete medios pases, nueve de telon, seis cambiados y otros tantos con la derecha, dejándose caer con una estocada arrancando y en dirección de atravesar, siendo aplaudido; lo descabelló á la tercera vez que lo intentó.

Monterilla llamábase el quinto, y aunque no era alcalde, usó de las buenas razones durante la lidia. Colorado, gachito y corniapretado, pertenecía á la ganadería de Nuñez de Prado, revelando poder y asustando á la gente. A la primera vara de Melones logró desmontarle, poniendo al caballo en precipitada fuga, que viéndose libre y con

una brecha en el abdomen pisaba sus tripas, hasta que *Monterilla* le enseñó la *jurisdicción* de sus cuernos parándole en el camino, y lanzando al museo anatómico de Velasco, para su análisis, una buena cantidad de *reño*, como dice la gente de temple, al tendido núm. 5, que recibió el encargo. Tres varas le puso Juaneca, sufriendo dos caídas, al quite Lagartijo, sacando el picador herido el penco, Melones dos, con igual número de caídas y un caballo muerto y otro herido.

El público caprichoso, que lo mismo quiere encarcelar a Juaneca que recordar glorias del Gordito, pidió que éste pusiese palitos al bicho. Previo un quiebro en que no pudo clavar por dar demasiado salida, puso un *parmalo* cuarteando, que obligó al inflexible *Chironi* a sonar su armonioso *cencerro*, volvió Gordito por su honra en otros dos pares al cambio uno, y al cuarteo otro, que fué celebrado y aplaudido aquel por *entusiastas* que hicieron del redondeo una sastrería *ambulante*, pues hubo ciudadano que le arrojó la chaqueta y el chaleco, y no la camisa... por que hace tiempo que no la tenemos los españoles.

Lagartijo encontró al toro desafiando y con ganas de cojer; pero le dió cinco pases naturales, dos de telon, uno cambiado y siete con la derecha, colándose en uno, hasta que una estocada algo baja, á volapié, mandó á otro *pueblo* al toro. Obtuvo el matador aplausos y silbidos.

Salió el sexto hermano del anterior *Cardenito* de nombre, *cardenito*, corniabierto, voluntario y blando, se creció al castigo.

Cuatro varas recibió de Juaneca, una de ellas muy mala, sin más consecuencia que un tumbo de ordago y otras cuatro de Melones, no tan malas, ni sacando tanto palo como su compañero Juaneca.

Pasó á banderillas, que le pusieron despues de dos salidas falsas, Culebra par y medio al cuarteo, y Julian Sanchez un par cuarteando bastante regular.

Hecha la señal para matar salió Currito, dando á *Cardenito* 35 pases de todas familias, un pinchazo en hueso arrancando, un pinchazo delantero fuera de suerte; otro ido á volapié, una á volapié tambien baja, y otra lo mismo, concluyendo por descabellar al bicho á la primera vez que lo intentó. Reyes escuchó silbidos y aplausos.

El rey salió de la plaza en el momento que Currito daba al toro el cuarto pinchazo.

En resumen: Los toros regulares, sobresaliendo el segundo de Miura. De los banderillos, solo Julian Sanchez. Los picadores han picado por lo bajo y han echado fuera mucha vara; Juaneca merece especial mencion por lo mal que ha estado, habiendo, por el señor presidente, sido multado en 200 reales por *faltar* á la autoridad y al público.

De los espadas nada bueno puedo decir; han herido mal y trasteado peor, generalmente. La presidencia acertada. La entrada floja.

Varas á los toros, 49; caídas á los picadores, 12; caballos muertos 10; herido 1; pares de banderillas, 16; medios, 2; pases de muleta, 168, y estocadas y pinchazos, 18.

Segun nuestras noticias, porque no hemos recibido carta, los toros jugados en Sevilla el jueves 6, y que correspondian á D. Rafael Laffite, han sido muy blandos y con deseos de coger; no obstante, los diestros en general han cumplido, y procurado satisfacer al público.

Poseidos del más profundo pesar vamos á comunicar á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro querido y joven amigo D. José Hernandez y Lopez, acaecido en la madrugada del día 4 del corriente, á consecuencia de unas calenturas perniciosas y un ataque violento de reuma al corazon.

Acompañamos en su justo dolor á su desconsolada familia por la pérdida del que fué buen hijo, amante esposo y leal amigo.

El cadáver del malogrado Hernandez, al que seguian gran número de carruajes, fué conducido á la Sacramental de San Isidro, donde descansa en paz.

Segun nuestras noticias, ha sido herido en la plaza de Barcelona el domingo último 2 del corriente, el diestro Felipe Garcia.

Segun habíamos anunciado, la corrida á beneficio del Hospital provincial se verificará el domingo 23 del corriente, lidiándose tres toros del Excmo. señor duque de Veragua, otros tres del Saltillo y dos de Miura, que matarán Lagartijo, Arjona Reyes y José Campos (Carancha), que alterna por primera vez en la plaza de Madrid.

El espada Antonio Carmona (Gordito) no torea en esta plaza el domingo 23, porque trabaja en la de Granada.

FASTOS TAUROMÁQUICOS.

(Continuacion.)

Sabido es que hay predileccion para todos los sitios de la plaza; éste, por ejemplo, suele concurrir con-

tinuamente al tendido número 3, el otro al 5, fulano al 10, tal no va más que á grada cubierta, otros solo quieren asientos de palcos, etc. De esto resulta que las mismas personas, generalmente hablando, siempre se encuentran en los mismos sitios, y por consiguiente el continuo roce que tienen entre sí, las conversaciones que se suscitan en cada corrida entre los del lado, el de enfrente y el de más allá, forman con el tiempo estrechos vínculos ó establecen simpatías que no se borran fácilmente. Esto, lejos de ser malo, es altamente filosófico, porque los hombres es necesario que se conozcan, que se traten, que se entiendan para ayudarse mutuamente.

Tampoco da vista de las corridas de toros puede conducir á nadie, como dicen esos Aristarcos antitaurómáquicos, al camino del crimen. Es cierto que en la plaza vemos correr diariamente la sangre, vemos luchar al caballo con las ansias de la muerte; vemos á los hombres al borde del sepulcro, y por esto dicen aquellos que el hombre se acostumbra á presenciar impávido esas escenas sangrientas, y que avezado á ellas, comete cualquier crimen como por costumbre de presenciarlos. Semejantes razones son muy fáciles de contestar y pulverizarse. El soldado, el oficial ó jefe que presencian una batalla sangrienta, donde los cadáveres se encuentran por todas partes á millares, donde corre la sangre á torrentes, ¿se hacen por esto asesinos y criminales en saliendo de aquellos lugares de devastacion? Además, entre la infinidad de personas de todas clases, de todas categorías que concurren á la plaza, ¿se encuentran acaso tantos asesinos como se dice? Por la razon que suponen los anti-toristas todos los que concurrimos al circo tauromáquico seríamos capaces de coger un puñal y ser homicidas de nuestros semejantes.

A falta de otras razones los enemigos de las corridas de toros se valen de estas para proscribir una diversion no sólo honesta y útil, sino tambien necesaria, como probaremos más adelante.

Antes de pasar á otras razones más convincentes todavía, y que darán entera solucion á las ventajas que proporcionan al país las corridas de toros, pasaremos á manifestar, conforme tenemos ofrecido, el origen de estas diversiones, haciendo ver que en sus primeros tiempos no se desdénaron de tomar parte en ellas las personas más notables.

«La historia guarda un silencio profundo con relacion á los pormenores que acompañaron á las luchas de hombres con toros en un crecido número de años, dice un autor de gran nota.

Hasta el reinado de Alfonso VI no se hace de ella mencion como entretenimiento de la nobleza; todos convienen, empero, que el célebre caballero Ruy, ó Rodrigo Diaz del Vivar, apellidado el Cid Campeador, fué el primero que alanceó los toros desde el caballo.

Esta accion, hija de la bizarria y valor extraordinario de aquel héroe, dió origen á un nuevo espectáculo que con aceptacion general vino á sustituir al que se usaba en el siglo XI, que consistia en soltar un cerdo, y luego dos hombres con los ojos vendados y armados con un palo iban dando vueltas hasta que uno topase con el cerdo, que en este caso era suyo, consistiendo la mayor diversion de este espectáculo cuando los dos hombres equivocadamente se apaleaban.»

(Se continuará.)

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34. principal.